

La gracia del Señor inunde a mis hermanos este día, esta bendita alba de gracia en que sois implorando una vez más como soléis hacerlo cotidianamente la preciosa misericordia del Señor para todos vosotros y los vuestros, para todos aquéllos que aun muy fuera de vuestro mundo cotidiano, de vuestro alcance podríais deciros, os requieren con llanto doloroso, os acompañan en vuestras oraciones o simplemente esperan, se resignan llevando una o mil calamidades que acaban por agobiar tanto a la materia, que no le permite ya ni bosquejar siquiera con lastimera voz de una oración piadosa que reconforte en la esperanza mutua y os haga sentirlos a todos más fortalecidos, confiados como aquellos otros que aun conservan en esos corazones la esperanza bendita en ese Padre, en la puntualidad de sus mandatos, en lo que compete a su santa voluntad y que para muchos de vosotros como seres encarnados que sois, no es nada fácil comprender en muchos casos el por qué no es plegándose a vuestra voluntad lo que sucede, por qué no acontece lo que deseáis cuando lo consideráis favorable en cuanto a lo que necesitáis o requerís, sólo pensáis que así debe ser llevado, os digo que suele ser ésta una de las más grandes equivocaciones de todo ser humano el pretender plegar a su deseo el acontecer en vuestra vida, todo ese transcurrir en la existencia que es menester que cumpláis en vuestro ciclo ¿por qué? os diréis continuamente, porque olvidáis que sois vosotros parvulillos en muchos casos ciertamente adelantados y aventajados porque a través de las encarnaciones habéis quizá acumulado exitosamente méritos en ello, mas aun así no tenéis facultad alguna de poseer ni la verdad absoluta y ni siquiera el dominio de vuestra propia vida que siempre estará sujeta y comandada por vuestro Dios y Señor del Universo, siempre guiará de vuestros pasos cuanto éstos deban encaminarse al cumplimiento de su voluntad y sus proyectos, puesto que siendo el benefactor de cada uno como representantes de su creación bendita, estáis sujetos también a lo que Él requiere que llevéis a cabo dentro de los cánones que marca no sólo su voluntad que no es autoritaria sino autoridad para conducirlos y llevarlos por el camino que os conviene, mas si os rebeláis queda en vosotros el perder ese rumbo que Él desea, queda en vosotros también el no alcanzarle sino cuando os llega ese momento en que apabullados por las circunstancias reconocéis vuestra tozudez, vuestra ineptitud para conocer o definir el rumbo y es allí precisamente cuando mi Padre consciente de cuanto necesitáis, nuevamente os da esa oportunidad de resarciros, de superar, de rectificar vuestros errores, mas si aun con la ceguera de la soberbia el vendaval de los tiempos os hace voltear el rostro hacia otro lado, simplemente no os deja de su mano pero no permite que ésta supla a vuestra propia voluntad, que no dirija de sus pasos, mas entonces así tendréis que pasar, cargar y llegar hasta esa etapa de la propia experiencia conseguida en base y a través de las lecciones que por dolorosas que os parezcan, serán las únicas vías o las extremas que os harán resarciros más favorablemente.

ESAÓ

Canalizad pues todos vuestros esfuerzos, esforzaos vosotros mismos para ser mejores, para vencer las tentaciones que siempre a vuestro paso dondequiera que seais pasando encontraréis enhiestas, listas y en tantas ocasiones disfrazadas con un mundo de bienestar que no es cumplido, que no es real sino ficticio con la holganza que os promete pero que sobrepasa cuanto del cuerpo humano es requerido porque os hace caer en esa abulia donde perdéis las nociones de los tiempos, en el que os falta y que es para vosotros tan desconocido y sin embargo lo desperdiciáis en ocasiones o lo dejáis transcurrir como el agua entre los dedos sin ponerlos a pensar cuán lamentable es ver llegar la noche de los tiempos y no tenéis aun las maletas preparadas, sin saber siquiera lo que podéis poner en ellas, lo que debísteis haber ido reservando para ese viaje que es el único que no requiere ni depende de vuestra voluntad o vuestro esfuerzo, pero al que no deberéis llegar os lo aseguro, despojados de elemento alguno que podáis ofrecer ante esa Grandeza, ante esa Majestad Pura y Divina que os ayude para mostrarnos la grandeza a la que pudisteis aspirar y no la lográsteis.

EFREN

Alabad a vuestro Padre, reconoced así tanta grandeza, tanto esplendor que a la razón humana parece deslumbrar en ocasiones, mas como no representa ese boato que falsamente oculta cuanto lleváis por dentro no lo percibe así la mayoría y suelen pasar de largo ante tanto esplendor de su magnificencia o dejan para después el conocer de ello, el reconocer sus atributos, el agradecer de sus dádivas, de sus constantes entregas que alimentan su vida cotidiana, que le permiten ejecutar y hacerla, pero no basta entonces para muchos de vosotros el saber, el creerlo o no que existe ese Padre Eterno, no es suficiente el querer reconocer o no de ello, es menester